



Reinaldo W. Siqueira y Alberto R. Timm, eds., *Pneumatologia: Pessoa e obra do Espírito Santo*. Engenheiro Coelho, SP: UNASPRESS, 2017. 741 pp. ISBN: 978-85-89504-90-4.

La presente obra ha sido editada por Reinaldo W. Siqueira, quien actualmente se desempeña como director de la Facultad de Teología del Centro Universitário Adventista de São Paulo (UNASP), y por Alberto R. Timm, director asociado del Patrimonio White de la Asociación General de la Iglesia adventista. De hecho, esta obra es el resultado del IX Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano que tiene el mismo título del libro, organizado por la Iglesia Adventista en Foz do Iguaçu, Brasil, en 2011.

*Pneumatologia: Pessoa e obra do Espírito Santo* es, a la fecha, probablemente, uno —si es que no es el único— de los libros más completos que examina la doctrina del Espíritu Santo desde una perspectiva adventista. Tiene un total de veintinueve capítulos que han sido distribuidos en seis secciones principales: (a) Antiguo Testamento, (b) Nuevo Testamento, (c) Historia de la Iglesia cristiana, (d) Historia de la Iglesia adventista, (e) Doctrina y (f) Misión de la Iglesia.

La primera sección comienza con el capítulo de Jiří Moskala. En este, se esboza una perspectiva general sobre el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. De hecho, este capítulo podría considerarse como aquel que pone los cimientos para el resto de los estudios de esta sección que, aunque no lo mencionan, amplían lo que Moskala presenta. Así, los cinco capítulos restantes se enfocan en el Pentateuco (Richard M. Davidson), los libros históricos (Teófilo Correa), los libros poéticos y sapienciales (Víctor M. Armenteros), los profetas mayores (Elias Brasil de Souza) y los profetas menores (Reinaldo W. Siqueira).

John McVay es quien abre la segunda sección. Lejos de esbozar de manera general lo que se dice sobre el Espíritu Santo en el corpus neotestamentario, como lo hizo Moskala en la sección anterior, McVay se centra en leer la evidencia sobre el Espíritu en el Nuevo Testamento a la luz del Espíritu como revelador y proclamador de la exaltación y la coronación de Jesús. Esto lo hace con la presuposición de que Hechos 2



y el derramamiento del Espíritu en Pentecostés pueden ser usados para estructurar el material neotestamentario en relación con el Espíritu.<sup>1</sup> A continuación, siguen estudios que se enfocan en los Evangelios sinópticos (Clinton Wahlen), el Evangelio de Juan (Wilson Paroschi), los Hechos de los Apóstoles (Mario Veloso), las Epístolas paulinas (Roberto Pereyra), las Epístolas generales y la de Hebreos (Larry L. Lichtenwalter) y el Apocalipsis (Ekkehardt Mueller).

La tercera sección deja el análisis bíblico para centrarse por un momento en los aspectos históricos. Así, Merling Alomía muestra la influencia del ministerio sustitutorio de Cristo en la historia de la Iglesia. Luego, Jean Zuckowski muestra un interesante estudio sobre la concepción patristica y medieval respecto al Espíritu Santo. A continuación, Sergio E. Becerra muestra cómo se entendió esta doctrina en la Reforma protestante y el protestantismo (siglos XVI al XIX). Finalmente, Daniel O. Plenc examina cómo la doctrina del Espíritu es entendida en el movimiento pentecostal y carismático.

Siguiendo la línea histórica, la cuarta sección está dedicada explícitamente a la Iglesia adventista. Así, Alberto R. Timm presenta un nuevo e importante estudio sobre el desarrollo histórico de la pneumatología adventista desde 1844 hasta 2013. A este le sigue Merlin D. Burt con un estudio sobre Elena G. de White. El siguiente y último capítulo de esta sección, escrito por Ángel Manuel Rodríguez, presenta algunas cuestiones contemporáneas de la pneumatología.

La penúltima sección tiene cuatro capítulos. El primero de ellos se enfoca en la doctrina del Espíritu, donde Frank M. Hasel señala que es necesario realizar más estudios con mayor profundidad sobre este asunto pues, “a menudo, el Espíritu Santo es pasado por alto o mencionado muy brevemente cuando se habla de la Trinidad” en general. Jo Ann Davidson escribe el siguiente capítulo que trata sobre la naturaleza del Espíritu. Los siguientes capítulos, por otro lado, se enfocan en la obra del Espíritu en el creyente (Carlos A. Steger) y en la Iglesia (Marcio Costa).

---

<sup>1</sup> Cf. John K. Mcvay, “The Holy Spirit in the New Testament”, *Journal of the Adventist Theological Society* 29, n.ºs 1 y 2 (2018): 156-191.

La última sección presenta estudios sobre el Espíritu y la misión de la Iglesia (Kwabena Donkor), el don de lenguas (Wagner Kuhn), el don de sanidad o curación (Marcos de Benedicto); sin embargo, también podemos encontrar dos estudios sobre los profetas modernos y la Biblia (George R. Knight) y la necesidad del Espíritu en nuestras vidas (Moskala).

Sin duda, este libro tiene temas sumamente interesantes, útiles y hasta singulares. El espacio no me permite resaltar todos ellos, así que mencionaré solo algunos cuantos. El estudio de Mueller ha sido bastante exhaustivo no solo al analizar los términos griegos referentes al Espíritu Santo en el Apocalipsis, sino también al considerar tanto el trasfondo veterotestamentario como el de la LXX. Todo esto le ha servido para elaborar una teología bíblica. Además, él señala que en el Apocalipsis “no se le llama al Espíritu Santo como *paraklētos*, consejero, abogado o amigo, aunque él sea todo eso. La pneumatología del Apocalipsis es en algunos aspectos diferente, pero al mismo tiempo complementaria a la enseñanza del Espíritu Santo en el resto de la Biblia” (p. 346).

Otro interesante estudio es el de Zukowski, que analiza cómo la Iglesia cristiana desde el 33 hasta el 1500 d. C. comprendió la obra (la manifestación del Espíritu en la inspiración de las Escrituras, en la encarnación de Cristo, en la distribución de los dones, en la vida de la iglesia y en la espiritualidad del creyente) y la naturaleza (la persona, la divinidad, el origen y la relación con otros miembros de la Deidad) del Espíritu. Para lograr este objetivo, Zukowski dividió su estudio en cuatro secciones y concluyó que a través de la historia existe un cambio de énfasis en la doctrina del Espíritu, desde centrarse en los siguientes aspectos: (a) la misión más que en la persona; (b) la persona más que en la misión; (c) la persona y la naturaleza más que en la misión, especialmente en los debates trinitarios, pero sin ser el centro de interés principal; y (d) la ontología del Espíritu, teniendo como centro de la controversia la *filioque*, aunque al final hubo “un creciente interés por la espiritualidad y, por consiguiente, un énfasis parcial en la misión del Espíritu en la devoción medieval” (p. 399).

El estudio de Timm también merece especial atención, ya que apunta al desarrollo histórico de la comprensión del Espíritu Santo en la Iglesia adventista. Divide esta historia en tres períodos: (a) el Espíritu como

influencia divina (1844-1897), (b) el Espíritu como persona divina (1897-1980), y (c) desafíos antitrinitarios (1980-2013). Con esto, Timm demuestra que existe un desarrollo progresivo, desde considerar al Espíritu como influencia y fuerza hasta creer que es una persona. Sin embargo, parece que no todos están convencidos de que el Espíritu sea una persona, pues como señala Timm, varios movimientos dentro del adventismo pretenden “restaurar los antiguos puntos de vista antitrinitarios adventistas” (p. 474).

Otro interesante estudio es el de Ángel Manuel Rodríguez. Por un lado, habla de los desafíos que todavía siguen presentes respecto a la naturaleza del Espíritu y los movimientos antitrinitarios dentro del adventismo. Por otro, se enfoca en la obra del Espíritu, enfatizando su rol en las Escrituras, su relación con la eclesiología, las manifestaciones carismáticas, la soteriología y, finalmente, las manifestaciones escatológicas. Rodríguez termina haciendo un llamamiento a través del cual indica que “nuestra pneumatología no debe limitarse a los modelos utilizados por protestantes o católicos. Esta debe comenzar con las Escrituras, debe ser leal a ellas y debe proporcionarnos el modelo a utilizar para la reflexión teológica” (pp. 518-519).

Por otro lado, esta obra también tiene algunos detalles que pueden restarle valor. Por motivos de espacio, mencionaré solo dos ejemplos. El simposio que dio origen a este libro se organizó en 2011 y el libro se publicó recién en 2017. Por tanto, no debería sorprendernos que encontremos varios capítulos con una bibliografía desactualizada. El capítulo de Jo Ann Davidson, si bien se enfoca en mostrar que el Espíritu es una persona, para quien reseña esta obra no aporta mucho al estudio, pues prácticamente los capítulos del área bíblica ya han resuelto el tema que Davidson presenta. Por tanto, algunos podrían considerarlo como redundante o hasta innecesario.

Con todo, considero que *Pneumatologia: Pessoa e obra do Espírito Santo* puede ser considerado como un hito dentro de la literatura adventista. Es un libro que puede ser útil no solo para el adventismo en particular, sino también para el cristianismo en general. Además, me alegra saber que, a la fecha, muchos de los capítulos ya han sido actualizados y muy

pronto tendremos una edición en español e inglés que será publicada en coproducción por la Adventist Theological Society y la Inter-American Division Publishing Association. Sin duda, este libro no puede faltar en las bibliotecas de todos los interesados en aprender más sobre este fascinante tema.

Joel Iparraguirre  
Facultad de Teología  
Universidad Peruana Unión  
Lima, Perú  
joeliparraguirre@upeu.edu.pe

Recibido: 15 de febrero de 2021

Aceptado: 17 de febrero de 2021